



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

**RELATO PERIODÍSTICO TESTIMONIAL:  
"CASI TODO MARCHA SOBRE RUEDAS"**

TESINA

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE LICENCIADO EN  
CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN

PRESENTA:

**ESTELA CORREA MENDOZA**

ASESORA: DRA. FRANCISCA ROBLES



CIUDAD UNIVERSITARIA, MAYO 2013



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## **“GRACIAS A DIOS”**

### **TODO MI AMOR, ASÍ EN MAYÚSCULAS PARA:**

Jaime: Por tu apoyo, por tu cariño, por permanecer a mi lado durante tanto tiempo, por los hijos maravillosos que me diste y por supuesto por ser el patrocinador de mi carrera y de esta tesina.

Rodrigo: Por querer ser siempre el número uno y por haberme superado. ¡Te amo!

Diego: Por no creer en mí, por retarme; por tu buen humor y sobre todo por esa Maestría que te regalaste.

De igual manera les agradezco todas las horas que me donaron para realizar este proyecto.

### **Mil gracias a:**

La familia que me adoptó y me dio luz para continuar mi camino, Los Gutiérrez Correa.

Mi suegra, Elsa Tscheschner Espinosa, que me apoyó siempre. ¡Descanse en paz!

La Dra. Judith Saldaña Espinosa, por alentarme en mi vida académica, por ser ejemplo a seguir y por su valioso cariño.

Todos mis compañeros y maestros de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, que me hicieron el viaje agradable, que compartieron sus conocimientos conmigo y su lealtad.

Mis compañeros del trabajo, que forman parte de mi familia cósmica.

César Illescas Monterroso, por sus maravillosas lecturas.

A la Dra. Francisca Robles, por su invaluable orientación y sobre todo por “apretar el pedal del acelerador e impulsarme a continuar”

Y por su especial apoyo a Alma Santamaría, Alejandro Espejel y Ricardo Sainz.

# ÍNDICE

	PÁGINA
INTRODUCCION.....	1
PRIMERA PARTE: “La Seguridad” o “La Ruleta Rusa”.....	5
1.1 De chofer de una fábrica a taxista.....	7
1.2 Entre el grupo de mariachis y el taxi.....	9
1.3 De albañil al sueño o pesadilla de tener un taxi.....	12
1.4 De la Facultad de Contaduría al taxi.....	16
SEGUNDA PARTE: Un taxista en drogas	
2.1 Los orígenes.....	19
2.2 La infancia, adolescencia y algo más.....	21
2.3 La vida lo consiente antes de ser taxista.....	23
2.4 El alcohol, parte de nuestras vidas.....	26
2.5 Viviendo con un irresponsable, drogadicto y alcohólico.....	28
TERCERA PARTE: Cuando los viejos ya no podemos	
3.1 Memorias de un conductor de autobús.....	33
3.2 Múltiples viajes y primera pareja sentimental.....	34
3.3 Esposa y domadora.....	36
3.4 De conductor de autobús a taxista.....	37
3.5 Los problemas nunca se acaban.....	38
3.6 “No hay más ciego, que el que no quiere ver”.....	39
3.7 La separación.....	43
CONCLUSIONES.....	44
FUENTES.....	53

## INTRODUCCIÓN

Creo que el relato periodístico testimonial, es una de las herramientas más creativas con las que cuenta un periodista, ya que al reproducir el discurso da vida a los personajes que participan en él. Se basa en hechos reales, pero a la hora que el relator cuenta la historia, ésta lleva implícita la esencia del mismo. Lo anterior no quiere decir que se tergiversen los datos, sino que se recrean para dar al lector la sensación de que está ahí, en el lugar de los hechos.

Me pareció importante, dar voz a algunos conductores de transporte público, específicamente taxistas. Se les llama así, porque cobran tarifas de acuerdo a lo que marca el aparato denominado taxímetro.

José Alfredo Andrade nos dice que “Las historias de vida, están ahí, listas para ser abordadas por el especialista rescatador que desee realizar toda una labor, además de periodística, artística. Esto es, la historia de vida no sólo debe quedar en forma de reporte de campo sino que debe ir más allá, pues además de informar sobre un tema, personaje o suceso determinado, tiene la forma de un documento periodístico literario. Primero porque recupera un testimonio valioso para la comprensión del pasado y del conocimiento de una cultura. Segundo porque tiene un valor artístico, toda vez que cuenta con un estilo literario definido indiscutiblemente por la expresión del protagonista de la historia, y por la sensibilidad interpretativa del comunicólogo, que crean significados en un tiempo y contexto determinado. Esto es, logran una representación más fidedigna de la realidad” (Andrade 2001–III)

Participé como entrevistador y como narrador–coprotagonista en el relato compartido:

Robles (2006:128) nos dice al respecto “Este narrador es una especie de protagonista secundario que comparte la historia y el discurso con el protagonista principal. (En este caso protagonistas).

De igual manera nos dice (Robles 2006:130) que al ser observador del protagonista en un escenario específico, le permite al narrador internarse en el relato (tal vez no en el suceso) con sus apreciaciones y recuerdos, con comparaciones y analogías que permitan al lector reconstruir mentalmente a través del relato, la situación narrada. Se trata de mostrar al lector las vivencias y emociones de los que participaron en él, así que me ubiqué como narrador metadieético. (Andrade 2001:101 y 103) Esto es de acuerdo a la distancia, respecto a la historia narrada.

Genette, (citado por Robles 1998:20–21), clasifica a los narradores según su ubicación (distancia) respecto a la historia narrada, en:

Narrador extradiegético si permanece dentro de la historia sin desempeñar ningún otro papel sino el de narrador (se nota su presencia como testigo pero no interviene);

Narrador homodieético si, a la vez que narra, participa en los hechos como personaje;

Narrador autodieético si narra su propia historia;

Narrador metadieético si narra en su calidad de personaje de la diégesis o narración en primer grado, una metadiégesis o narración en segundo grado, es decir si ubicado dentro de una primera cadena de acontecimientos toma a su cargo la narración de otra historia, ocurrida en otro plano espacio/temporal, en otra situación, con otros personajes o con los mismos

Las historias que aquí se cuentan llevan unas guías de lectura y entre algunos títulos, escogí el de La Ruleta Rusa, porque me parece que cuando uno aborda un taxi de la calle, se expone a muchísimas situaciones imprevistas, no así cuando uno toma un taxi en una base o en un sitio, aunque la seguridad está entre comillas, porque igual te asaltan o chocas.

En la segunda parte, cansada de realizar entrevistas de medias horas, independientemente del costo de cada una de ellas, porque he de confesar que los taxistas tienen su tiempo regulado por un taxímetro. Algunos de ellos que me dieron sus datos, para que continuáramos con la entrevista, no fueron tan sinceros, como uno que me dijo: – “La verdad es que no tengo tiempo” – le comenté que yo la llamaría para hacer viajes a los lugares que necesitara y sólo así accedió.

Como ante la necesidad se presentan las oportunidades, me acordé que una de mis compañeras de trabajo tiene un tío que vive en la calle de Toltecas de la Colonia Ajusco, que trabaja en un taxi y fue ella la que me contactó con él. Se llama Edmundo y tiene setenta y tres años.

Él fue muy amable y me concedió varias tardes en las que compartimos sentados en unas piedras que sirven de banca en la esquina de su casa. También puede conseguir una entrevista con un pariente cercano.

Para la entrevista de Juan, su tía Enriqueta me relató la historia, aunque de alguna manera muchas cosas las vivimos juntas pues nos conocemos desde niñas. Otra de mis entrevistadas fue la esposa de Juan.

Algunos nombres de estos personajes, fueron cambiados, a petición de ellos, porque como me dijo un taxista, que me confesó que se dedicaba a robar camionetas, traía tarjetón falso y en otra época había estado en la cárcel y consumido drogas:

“Le voy a hablar con la verdad, porque ya he cambiado, pero no me gustaría que mis hijos sepan quien fue su padre”

Los nombres de Juan y toda su familia y los de Edmundo y su Tía, fueron cambiados. Los taxistas que se abordaron en la vía pública y los de la Base de Los Quetzales, A.C., son los reales.



**Cuando emprendas tu viaje a Itaca  
pide que el camino sea largo,  
lleno de aventuras, lleno de experiencias.  
no temas a los lestrigones ni a los cíclopes,  
ni al colérico poseidón,  
seres tales jamás hallarás en tu camino,  
si tu pensar es elevado, si selecta  
es la emoción que toca tu espíritu y tu cuerpo.**

CONSTANTINO CAVAFIS

(1863–1933)

## **PRIMERA PARTE:**

### **“La Seguridad” o “La Ruleta Rusa”**

Ella está segura de que todos tienen algún vicio, ya sea grande o pequeño. Le gusta observar a sus compañeras de trabajo. Algunas compran zapatos, otras bolsas, las más vestidos; muchas adquieren pulseras, aretes, celulares, etc..... En otros tiempos su pasión por los libros no le permitía entrar a ninguna librería sin salir con la mitad de la quincena gastada y cargando además de todo lo comprado, el remordimiento que no la abandonaba hasta tres días después.

De dos años a la fecha su pequeño vicio se ha convertido en viajar en taxi. ¡Qué maravillosa le parece la sensación de poder dormir diez minutos más en la mañana! Salir de su casa media hora después de lo que tendría que hacerlo si viajara en colectivo. No tener que preocuparse por el control del automóvil. Cerrar sus ojos y no abrirlos hasta que recupere su espíritu como ella le llama a abrir los ojos completamente. En fin ella cree que viajar en taxi puede ser una delicia o..... ¿una pesadilla?

Desde que nació Ema vive en Los Reyes Coyoacán, muy cerca de El Pedregal de Santo Domingo. Para ella ha sido muy agradable vivir ahí, porque es como un pueblo pequeño dentro de una gran ciudad. Su iglesia, con sus retablos antiguos; sus callejuelas en las que hay que esperar que pasen los coches de uno en uno. El barrio comienza en Miguel Ángel de Quevedo, el Eje Diez Sur lo atraviesa y termina al sur aproximadamente por la Avenida de las Rosas.

Hace más de veinte años que existe sobre la Avenida Aztecas, La Bodega de Aurrera Cantil. Es al pie de la escalinata de la tienda, donde se encuentra la base de taxis de “Los Quetzales, A.C.”. Aunque existen bases de la misma asociación en varios puntos como en el Mercado de la Bola, en Apatlaco, en Río Churubusco y la Viga, y también enfrente de La Bodega en la Tienda Soriana.

Si se levanta con tiempo, es decir una hora antes de las ocho de la mañana, Ema espera el colectivo que la lleva a su empleo rumbo a la Av. Insurgentes. De lo contrario si se decide a rendirse a Morfeo, baja la escalinata de la tienda y ahí sin falta encuentra al señor que vende tamales:

– ¡Buenos días! ¿Dónde están ahora todos los coches de la base?

– Pues no ha venido ninguno, yo creo que al rato llegan.

– A ver si alguno de los que pasen me quiere llevar.

Ema se preocupa y se lamenta internamente – ¡si me hubiera levantado más temprano! – se consuela – ¡pero ya ni llorar es bueno!

## **De chofer de una fábrica a taxista.**

Levanta la mano y se para un automóvil de modelo reciente. Desde que se sube se da cuenta que todo está limpio. Don Roberto – como después se daría cuenta que se llama, viene escuchando el noticiario de Brozzo –

– ¡Buenos días joven!– Tiene la costumbre de llamarlos a todos igual–  
¡Qué bueno que está escuchando a Brozzo, porque lo estaba viendo!

– Mucha gente me dice ¿a poco le gusta ese payaso?, me preguntan qué si conozco a Toño Esquinca, a Facundo, a la Garra. ¡No, para nada me gustan esos!

Don Roberto viste camisa tipo polo, pantalón de mezclilla. Es un hombre de aspecto fuerte. Su cara ancha, de labios gruesos; sin embargo tiene una sonrisa que transmite confianza.

Ema se acomoda en el asiento de atrás y finge escuchar el programa. Después de un rato dispara la pregunta qué le ha abierto casi todas las puertas de las conversaciones.

Como en la ventanilla trasera viene pegado el nombre del conductor. (no en todos los casos, como se dará cuenta en sus múltiples viajes):

– ¿Don Roberto, cuánto tiempo tiene trabajando en el taxi?

– Aproximadamente unos veinte años.

– ¿Pues cuántos tiene?

– Cincuenta y nueve.

– ¿Es casado?

– Sí – responde animado

– Tiene hijos? – Para muchos es la pregunta mágica, los que tienen se les ilumina la cara y la conversación se hace más íntima.

– Sí, dos varones, uno de veintiséis años y otro de veinticuatro.

– ¿Y a qué se dedican?

– Bueno, pues uno ya es un profesionalista, estudió ingeniería en computación y el otro está terminando la carrera de derecho – responde orgulloso.

– ¿Y siempre ha trabajado en el taxi?

– No, yo trabajaba en una empresa de muebles, era chofer y pues me iba más o menos. Después de cinco años me liquidaron y con ese dinero me compré mi primer coche, que era un vochito. Como estoy muy orgulloso de él, se lo voy a enseñar – Mete la mano a la guantera y saca una fotografía en donde aparecen dos niños, uno de unos seis o siete años y otro como de cuatro o cinco–

– Oiga qué bonito que ahora ya tenga este coche, eso habla de un gran esfuerzo.

– Sí, me lo compré hace cuatro años y ya lo estoy terminando de pagar – sonrío

– Me imagino que aquí ha vivido muchísimas experiencias interesantes.

– ¡Claro! Mire hay de todo: algunos no quieren ni hablar, otros me han contado, desde que las engañaron, hasta que tienen cáncer y están en etapa terminal.

– ¿Y sobre la seguridad?

– Pues gracias a Dios nunca me ha pasado nada. Trato de ser cuidadoso al recoger el pasaje. Empiezo temprano, pero por ejemplo casi no llevo a tres hombres solos. Fíjese ahí enfrente de donde usted se subió, en la plaza de Soriana, cada rato asaltan, pues esperan a los que salen de los cajeros que están ahí.

– ¡Cómo cree!

– Sí y también en Huipulco. Cuando hago base ahí, el de las flores me dice “mire ése que está ahí es rata”

– Pues qué lástima que ya estoy llegando a mi destino – le responde Ema, pero cuídese mucho y gracias por traerme con bien.

– No al contrario fue un placer y pues para mí, si se abren pues les platico, y si no pues calladito.

Ema desciende del vehículo con una sonrisa y piensa que afortunadamente en la “ruleta rusa del día de hoy, no le tocó el tiro”

## **Base = "Seguridad"**

### **Entre el grupo de mariachis y el taxi.**

Son las tres cuarenta y cinco, la cita con el dentista es a las cuatro, Ema corre nerviosa por la calle de Toltecas rumbo a la base de la Avenida Aztecas. Cuando llega se encuentra con más de cinco coches formados esperando al pasaje, pero ella sonríe pues reconoce al que está formado en primer lugar en la fila es Don Manuel, el que canta en un grupo de mariachis y que ya la ha llevado en varias ocasiones. Ema se apresura y le indica "por favor Don Manuelito, lléveme a Miguel Ángel de Quevedo...."

Inmediatamente Ema se fija que el automóvil, no está tan limpio, además de que los asientos están descuidados. Don Manuel es un hombre muy parecido a Vicente Fernández, sólo que mucho más joven. Ema le calcula unos cuarenta y cinco años.

El automóvil circula por el Eje Diez Sur, cuando pasa por la Universidad Latina, Don Manuel voltea y sonríe. Con voz orgullosa comenta "ahí estaba mi hijo, todavía no entra a clases" La música de Vicente Fernández, invade el tsuru, Ema apenas percibe la voz del chofer del taxi que dice que su hijo tiene veintidós años, pero desde los dieciséis ya no quiso estudiar. Ema sabe que son vecinos y que viven en la Colonia Santo Domingo, "el Barrio Bravo de Coyoacán" como se le conoce en la Delegación del mismo nombre. Pues sí señito– continúa Don Manuel– fíjese que pues como ya no quiso ir a la escuela le dije que se pusiera a trabajar y que me agarra la palabra y que se mete a una fábrica en donde hacen partes eléctricas. Como mi hijo es bien inteligente, – recalca el taxista – que lo hacen jefe bien rápido y como le tenía envidia el supervisor, que me lo corren. También le gustaba mucho tomar y yo le decía ¿pues qué yo te he dado ese ejemplo? Y es que señito aunque usted ya sabe que me gusta la cantada, pues la verdad es que no llego borracho a

mi casa. Mire cuando voy a cantar con el mariachi me sirvo medio vaso de tequila de esos grandes y me lo voy tomando poco a poquito, para calentar la garganta. Entonces seño mis dos hijos no se pueden quejar, fíjese que estoy bien contento y pues ya acabé de pagar mi tsuru.

Además como le iba diciendo, mi hijo es bien mujeriego y también tomaba mucho, pero un día como a las tres de la mañana que entra a nuestro cuarto bañado en sangre, llorando y ahí nos contó a su madre y a mí, que estaba en una fiesta con unos amigos y como tiene uno que es chinito, pues que se burlan de él y pues que mi hijo lo defendió, pero que uno de los que se burló, tomó una botella de cerveza y la partió, se le fue encima a mi hijo y le abrió la cabeza. Don Manuel pone cara de asombro, y continua con voz emocionada; dice mi chamaco que él ni siquiera sintió el golpe, que sólo cuando menos sintió le comenzó a escurrir sangre por la cara; qué se asustó y salió corriendo y los otros tipos lo iban persiguiendo, pero con tan buena suerte, que en la esquina había una clínica y que tocó y una enfermera le abrió y rápidamente, lo jaló y cerró la puerta. Después mi chamaco y la enfermera sólo los escucharon pasar.

Mi hijo nos contó llorando que la enfermera lo curó y lo cosió y que ya cuando pasó el tiempo se asomó y vio que no había nadie en la calle y le avisó a mi hijo para que saliera. Continúa Don Manuel y Ema piensa que la cara del taxista refleja la tranquilidad de saber que el muchacho la libró.

Pues sí seño de ahí mi hijo nos pidió perdón y nos dijo: ¡qué tonto he sido papacito, qué tonto he sido mamacita, ustedes me lo decían y yo no los entendía! De ahí en adelante seño se volvió a meter a estudiar y cuando terminó la preparatoria me habló derecho y me dijo “papá quiero que usted me ayude para entrar en la Universidad Latina” y yo le dije “sí m’jito, cómo no”. Y pues la verdad seño es que lo estoy ayudando y ay va, igual que su hermana que estudia para auxiliar de educadora.

Mire señito quiero mucho a mis hijos y a mi esposa, pero algo que me gusta reteharto, como le he dicho es cantar con el mariachi, (empieza a cantar como si fuera Vicente Fernández) “Aquí tienes las llaves de mi alma.....”

Fíjese señito que cuando estuvo Vicente Fernández en el Zócalo, hicimos cola desde las seis de la mañana, para entrar a verlo. Y mire que valió la pena. “Es mi ídolo”

## **Base**

### **De albañil al sueño o pesadilla de tener un taxi**

La primera vez que Ema abordó el automóvil de Martín, no pudo dejar de ver el letrero del parabrisas, grande y con letras blancas en la parte de arriba: “Gracias a Dios”. Ema aprovechaba cualquier detalle para iniciar la conversación.

– ¿Por qué “Gracias a Dios”?

Ema se fija en el tarjetón y se da cuenta que el chofer se llama Martín.

– Pues porque creo que él me ha dado todo.

El conductor es un hombre de aproximadamente cuarenta años, da la apariencia de que es alto y sus manos se ven que están acostumbradas al trabajo. Llenas de nervios, los mismos que transmite Martín al ver a esa señora tan interesada en saber el por qué de su letrero. Sin embargo Ema continúa.



– Porque pues coincido con usted. Para mí lo más importante que existe en el mundo es Dios y vamos por ahí cómo si no existiera y suponiendo que todo nos lo merecemos. Por ejemplo – continúa Ema – Para mí es un honor, venir en esta mañana con alguien que cree en la existencia de Dios, además de que me traiga con bien a mi trabajo, porque pude haber llegado a la base y que no estuviera nadie.

Poco a poco el taxista se va relajando y le cuenta a Ema, que trabaja en una Escuela Católica como guardia de seguridad por las noches. Sólo en ese momento Ema observa sus cabellos y puede ver el clásico almohadazo.

También le dice que antes de trabajar ahí era albañil y que la verdad el hecho de convivir con sacerdotes le ha cambiado la vida.

### **Coincidencia o Diosidencia**

A Ema nunca le ha gustado tener un chofer de taxi, que la espere por las mañanas pues le gusta levantarse a la hora que quiere y nunca sabe si su fuerza de voluntad será tan grande que podrá ahorrarse ese dinero y alcanzará a tomar el microbús. Una semana después se encuentra nuevamente en la base a Martín. Para entonces Ema le dice que está trabajando en unos relatos y le pregunta que si le gustaría platicarle algo de su vida. Además que ella vive enfrente de la Escuela Primaria que está en la Calle de Toltecas. A partir de ese día el chofer la esperará afuera de su casa, por lo menos una vez a la semana.

Además de la grata sorpresa de ver a Martín esperándola cuando ya es tarde y tiene el tiempo justo para llegar a su trabajo, él le cuenta muchas cosas de su vida:

Mi papá siempre fue canijillo. – Dice Martín – Al mismo tiempo que tenía su familia en Toluca, tenía a mi mamá aquí.

Nosotros somos diez hermanos y con su otra esposa tuvo seis. Él trabajaba en unos laboratorios como chofer. Luego cuando se murió su primera mujer, ya se vino con nosotros a un terreno aquí en el Pedregal de Santo Domingo. Yo siempre quise tener un coche y sólo estudié hasta la secundaria, después me metí a trabajar de albañil y fue ahí donde conocí a mi esposa. Fue cuando remodelaron los Estudios Churubusco, ella era la encargada del Almacén de Plomería y yo de Albañilería. Nos casamos y ya no quise que ella siguiera trabajando.

Cuando trabajaba de albañil casi no ahorra. Me iba con mis amigos a tomar y a veces también andaba de loco y tenía bien hartos problemas con mi mujer por eso, pero hace como cinco años que encontré un trabajo de vigilante en una escuela católica y ahí sí que la vida me cambió. Es por eso que a mi taxi le puse el letrero de “Gracias a Dios”. Fue por casualidad que entré ahí, porque le habló un amigo a mi hermano para que fuera a ver el trabajo y como él no iba, yo le dije “si a ti no te interesa puedo ir yo”, me dijo que sí y pues ahí sigo. Los padres son bien buena onda, me han enseñado a leer la Biblia y me prestan libros. Ahora ya no tengo problemas con mi esposa y llevo una vida tranquila con mis dos hijos, una niña de dieciséis años y un niño de diez. Mi horario es en la noche y aunque mis jefes me hablan por teléfono, siempre me puedo echar una pestañita.

Salgo a las seis de la mañana y paso a recoger a mi hija y la llevo a la preparatoria. De ahí trabajo hasta las nueve y media o diez y me voy a almorzar. Descanso como hasta las doce, porque a esas horas baja mucho la gente y regreso a trabajar de las doce a las tres, para cuando salen de las escuelas. Después me voy a comer y me baño, pues a mi trabajo entro a las seis de la tarde.

Tengo como cinco años trabajando ahí y hace dos me llegó un aviso de que el Banco me podía hacer un préstamo de cincuenta y seis mil pesos. Al principio no les creí, pero pensé nada pierdo con ir a ver. Fui y me dijeron que sí y en menos de una semana que me lo dan. Inmediatamente me puse a buscar un coche de medio pelo, pero una de mis hermanas me aconsejó que me comprara uno nuevo, porque para qué quería uno que me estuviera dando problemas. Así fue como me compré este que me costó ciento treinta mil pesos. Di cincuenta y los ochenta que faltaban se refinanciaron. Como mi hermano siempre ha estado en esto de los taxis, pues metí mi coche a esto.

Mire no le quiero mentir, muchas veces me siento muy cansado, y me gustaría que ya hubiese pasado el tiempo y que ya no debiera nada, pues imagínese – su cara muestra cansancio – le debo al banco, rento las placas, pago la gasolina y con qué me vengo quedando.

Mi mujer me ayuda con algunos gastos y con la comida, porque vende quesadillas afuera de la casa. No pagamos renta, porque vivimos con mi jefa, pero sí en serio que me las veo bien apretado, además que por la renta de placas pago mil seiscientos al mes y ya me las quieren subir, de gasolina también se paga mucho y cada día la suben y suben.

Con todo esto ni siquiera pienso en irme con mis amigos y menos tomar, pues tengo el taxi y aunque el otro día me asaltaron, y fue bastante feo, porque eran como las siete de la noche y en la avenida Taxqueña, un señor como de unos cincuenta años, que me abordó en la terminal de Autobuses y hasta íbamos platicando, de repente que me saca la pistola y yo le dije ¡déjame bajar y si quieres llévate el coche!, pero él me dijo: “sólo quiero el dinero y el celular “, y rápido que le entrego setecientos pesos que traía y mi cel. Pero a pesar de todo, estoy muy contento, porque nunca me imaginé tener un coche nuevo.

**Una más de ruleta rusa:**

**De la Facultad de Contaduría al taxi.**

Ema llega a la base y no hay ningún taxi. Ella ha aprendido que cuando hay mucha demanda en las calles, los choferes no van a la base, sólo cuando son vacaciones y que no encuentran pasaje en la calle se van a formar además en las horas en que no hay entradas ni salidas de las escuelas y de las oficinas.

Ni modo, alza la mano y se detiene uno. Se irá únicamente con la sonrisa del señor de los tamales y la bendición de Dios.

–Traía una minifalda, de repente que saca la pistola y me apunta – La sonrisa de David Gómez Sánchez, refleja asombro (el nombre lo lee en el tarjetón que se encuentra pegado en la ventanilla de atrás del automóvil Jetta.

Ema recuerda de todo lo que le han dicho sus amigos: “puede ser peligroso”, fíjate que por lo menos las placas empiecen con letra. Al principio el chofer se muestra poco amigable, Ema le calcula entre veinticinco y treinta años, es blanco, de cabello castaño y delgado. Va hablando por radio con otro taxista. La mente de ella empieza a volar “qué tal si les está diciendo por donde vamos, qué tal si cuando nos detengamos en una esquina se sube un tipo y nos asalta. Mejor me calmo y lo entrevisto, sirve que acabo pronto mis relatos”

Cuando termina, ella le empieza a preguntar:

– ¿porqué el radio?

– es por seguridad, así mis compañeros saben en donde estoy y hacia dónde voy

– oiga y qué se necesita para ser taxista

– primero paga sus derechos, después le hacen los exámenes

– ¿exámenes de qué?

David pone cara de maestro enseñando a su alumno.

– pues de salud y además de teoría que si es por primera vez, dura hasta cuarenta horas

Ema entre asombrada e ingenua pregunta:

– ¿y me han dicho que cuesta mucho trabajo conseguir las placas?

– sí, eso es cierto

– ¿y usted las alquila?

– no mi hermana me las vendió

– ¿y antes en qué trabajaba?

– estudiaba el segundo semestre de Administración, pero como mi hermana ya no quiso tener el taxi, me lo pasó.

– ¿piensa regresar a estudiar?

Se queda pensativo y responde:

– no sé, aquí no me va mal y sobre todo soy mi propio patrón

– es casado

– ¡no, cómo cree, ni lo mande Dios! –

– ¿me imagino que en el taxi tiene muchas oportunidades con las chicas?

– pues sí, pero, noooo, para que arriesgarme.

Ema le pregunta si alguna vez lo han asaltado, es cuando habla de esa mujer:

– ¡sí la que traía una minifalda .....!

## SEGUNDA PARTE

### Un taxista en drogas

#### Los orígenes:

– Juan tiene cuarenta y ocho años – le dice Enriqueta a Ema

– y sólo te voy a contar su historia, porque eres mi amiga y has compartido muchos momentos conmigo.

Ema guarda silencio. Recuerda a Juan cuando era un niño. Realmente era bello, Enriqueta y ella tenían como ocho años cuando Juan apenas era un bebé.

– ¿recuerdas como mi prima Gina nos dejaba cargarlo?

Ema asiente y observa la casa de Enriqueta. La sala con los muebles cubiertos con fundas que parecen hechas de sábanas, la mesa del comedor con platos que parecen que han estado descansando el sueño de los justos. De repente a Ema le entra el remordimiento cuando a su mente le llega la voz de Chava Flores “la sala de la Lupe chiquita, a todo dar, al centro una mesita que habían de jubilar .....

Después de varios años de no ver a su amiga, Ema sólo la reconoce por la voz. La recuerda como una muchacha de más o menos uno sesenta metros de estatura, con el cabello rubio y los ojos claros; con un cuerpo muy bien proporcionado que hacía voltear a muchos hombres.

Lo que ve ahora es completamente diferente. Enriqueta ha subido de peso, su mirada aún sigue siendo tierna, pero su aspecto es el de una mujer cansada y con ganas de sacar esa melancolía, que como ella comentó cuando hablaron por teléfono: “aunque todos lo sabemos, la familia sólo lo comenta en voz baja”

Enriqueta se acomoda en el sillón y comienza a hablar:

Muchos decían que mi primo Juan de Dios, era el que tenía el peor carácter de sus hermanos, conmigo siempre fue muy cariñoso y todavía recuerdo que cuando yo tenía cinco años y el veintitrés, me llevó a conocer a Georgina, su novia en ese entonces, la que posteriormente se convirtió en su esposa.

Cuando se casaron Gina, como le decíamos de cariño, tenía diecinueve años. Al año y medio de casados tuvieron a Juanito. Como yo vivía en la misma calle, para mí fue como tener un hermanito pequeño.

Cuatro años después tuvieron a Héctor y ahí la alegría fue mayor, pues para ese entonces yo tenía once años y lo trataba como mi bebé. Gina siempre fue muy cariñosa conmigo y me permitía jugar con ellos y disfrutarlos. Años después tendrían dos hijos más Valentín, y Gabriela, con los cuales yo ya no me sentiría nunca tan cercana.

Juan de Dios sólo estudió hasta la mitad de la secundaria y trabajaba de obrero. Gina era secretaria y a pesar de estar casada, siempre siguió trabajando, pues como su mamá era viuda y ella hija única, la señora vivía con ellos y le ayudaba en el cuidado de los niños y también con los quehaceres de la casa. Para Gina su esposo era lo más amado. Ella no se cansaba de repetirle al mundo que para ella: “¡primero estaba su marido y después sus hijos!”



Con la ventaja de que su madre cuidaba de los pequeños; Gina y Juan de Dios, siempre se daban tiempo para ir a fiestas, a bailar o al cine, según su presupuesto se los permitiera. Parecía una linda familia, sólo que ella era muy celosa y quiso aprender a manejar y se compró un coche, con el cual iba a recoger a su esposo a la fábrica.

Se llevaban bien, aunque ella era muy necia y él gruñón y a veces malhumorado. Todos los fines de semana Juan de Dios se iba al football y regresaba con sus copas de más, o se iban de día de campo con los hermanos de él y los únicos que tomaban eran los hombres. Al principio Gina se enojaba, pero después empezó a tomar para acompañarlo y andar con él. Algunos fines de semana, si ellos decidían quedarse en la casa, desde la mañana ponían el tocadiscos con canciones de Oscar Chávez: “Me quisiera comer un panecillo, con azúcar y canela muy caliente.....”, o a Cuco Sánchez: “Y tú que te creías el rey de todo el mundo y tú que nunca fuiste capaz de perdonar.....”. Mientras Gina lavaba la ropa y arreglaba las recámaras, Juan de Dios se dedicaba a hacer algún mueble como un librero y la mamá de ella siempre estaba en la cocina, ya sea cocinando o lavando la estufa. Doña Margarita como se llamaba la mamá de Gina, siempre tuvo especial adoración por Héctor, el segundo hijo de la familia.

### **La infancia, adolescencia y algo más**

Tal vez porque para mí los niños fueron como los hermanos menores que nunca tuve, siempre me parecieron hermosos y carismáticos. A partir de que entraron a la primaria, su mamá casi siempre se pasaba las tardes haciendo tarea con ellos y presumía orgullosa que sus hijos tenían puros dieces en las boletas. Después llegaron Valentín y Gabriela, entonces la atención se repartió entre cuatro.

La forma en que Juan de Dios tenía de corregir a sus hijos, siempre fue a través de gritos y palabras altisonantes. Otras veces, cuando para él la sanción lo ameritaba, tomaba una cuarta de esas con las que se les pega a los caballos y con ella azotaba a los niños.

Así Juan cumplió quince años y empezó a estudiar la preparatoria. Muy pronto tuvo una novia que era su compañera de escuela. Los fines de semana seguían las convivencias del football o del día de campo y él podía tomar cerveza delante de sus papás y fumaba a escondidas. Como vivían junto a la casa de sus abuelos paternos, era común que su abuelo que ya estaba jubilado; se pusiera en las tardes a jugar baraja con sus tíos, algunos primos; y Juan y sus hermanos, menos Gaby, que es doce años menor que él.

Como éramos vecinos, yo siempre estaba invitada a las fiestas familiares y aunque por esos tiempos yo ya trabajaba, algunos fines de semana que convivía con ellos, me daba cuenta que Juan y su hermano Héctor, tomaban cada día más. Debo agregar que la mayoría de los hermanos de Juan de Dios, tomaban todos los fines de semana, algunas esposas, como Gina se unían a sus esposos y otras se molestaban. Sobre todo cuando la “feliz reunión”, se transformaba en gritos y pleitos, por alguna trampa de alguno de ellos en el juego o alguna discusión (casi siempre por dinero).

Cuando Juan cumplió diecisiete, ya sabía manejar bastante bien. La hermana de su papá compró una camioneta último modelo y le pidió a Juan que la ayudara, porque ella no sabía manejar. Él iba por las compras y acompañaba a su tía a todos lados. Un día Juan chocó la camioneta y ella y su esposo, no lo quisieron ver más. Otra de las hermanas de su papá (pues Juan de Dios tuvo dos hermanas y cuatro hermanos), hizo una vida paralela a la de él y además de que se casó el mismo día, también tuvo cuatro hijos. Quizás fue por eso que Juan siempre se llevó muy bien con su primo Octavio, que era unos meses mayor que él. Pero Octavio en esa edad,

ya fumaba marihuana, además de tomar alcohol y cuando no tenía dinero, se acostumbró a robar.

Al terminar la escuela preparatoria Juan entró a la Facultad de derecho y estudió hasta el tercer semestre.

### **La vida lo consiente antes de ser taxista**

Empezó a trabajar como ayudante de un Inspector de la Secretaría de Comercio. Le iba muy bien pues se acostumbró a que los comerciantes con tal de no ser multados, le dieran dinero. Juan recuerda esa época como una de las mejores de su vida. Por ese tiempo Juan ya había cambiado de novia y tenía a Lilia, que le decimos Lilí. Era una muchacha un poco más grande que él, y que siempre estaba dispuesta a tolerarle todo. Esto incluye, borracheras, malos tratos, quizá hasta golpes. Y es que en esos días Juan se empezó a inyectar un analgésico. Para Juan la vida era lograr lo que quería al precio que fuera. Sólo que no deseaba terminar una carrera, ni ahorrar dinero, ni tener una familia, simplemente pasar el tiempo.

Gina empezó a adelgazar, en menos de tres meses, el cáncer la consumió y murió cuando Juan tenía veinticinco años. Lo corrieron del trabajo y pronto encontró uno de chofer de un escritor reconocido.

Fue ahí cuando Juan se fue a vivir con Lilí y al poco tiempo tuvieron un hijo, dos años después tendrían a la pequeña Marina. El escritor siempre quiso mucho a Juan.

A favor de Juan he de decir que le gusta leer, le gustan los deportes y puede ser muy agradable y atento. Pero todo lo que el escritor dejaba que Juan “hiciera lo que quisiera”, la esposa del primero según palabras de Juan: “era una loca”. Sin

embargo, entre la loca y el escritor consentidor que le permitía a Juan que se llevara el coche a su casa y que se presentara al trabajo a las doce del día, Juan duró en ese trabajo catorce años, pero como “lo único permanente en esta vida es el cambio”; un día al ir a recoger Juan a la esposa de su jefe a su casa de Cuernavaca, ésta empezó a lanzar gritos y a decir que Juan estaba borracho y que como era posible que se atreviera a manejar en ese estado. Para ese tiempo Juan se inyectaba y tomaba cerveza. La señora despidió a Juan y el escritor (que sentía cariño por él), lo liquidó. Fue así que Juan se compró un coche Volkswagen modelo 2003 y empezó a trabajar de taxista.

Ya en el taxi, recuerda la voz de su abuelita: “No dondequiera hay árboles de tortillas”

La necesidad de la droga que tiene Juan ha sido tan fuerte, que hace tres años lo detuvieron dentro de una farmacia de autoservicio, porque se estaba robando jeringas. La hermana pequeña de Juan, Gaby, se casó con un hombre que tiene dinero y la trata muy bien. Ella fue la que pagó, para que él no fuera detenido.

Juan trabajaba de noche, después me enteré que acompañaba a unos ladrones de tiendas, como el OXXO y el Seven Eleven, que robaban y él los esperaba cerca de donde ellos cometían sus fechorías. Una vez más Gaby dio dinero para que no lo consignaran.

De sus tiempos en que Juan era estudiante de Derecho, tiene algunos compañeros que terminaron la carrera y uno de ellos trabaja en la Delegación Álvaro Obregón y el otro en el Reclusorio Oriente.

Gracias a su ayuda, Juan se ha librado de la Cárcel.

En alguna ocasión, cómo la tía de Juan que soy, por el recuerdo de los viejos tiempos y el cariño que siempre le he tenido; intenté hablar con él, pero me dijo: “Mira Enriqueta, tú ya hiciste tu vida, déjame a mi equivocarme”. Nunca más le he vuelto a decir nada; ahora a sus cuarenta y ocho años y después de haber chocado su coche, renta uno del cual tiene que pagar una cuenta, pero como la dueña “le tiene tanta confianza”, se lo deja llevar a su casa. Ahora los hijos ya son unos adolescentes. Lilí trabaja en el gobierno y se ayuda vendiendo ropa.

Mi primo Juan de Dios siempre está hablando mal de su hijo: “¡qué es un güevón!, ¡qué sólo trabaja de las seis a las diez de la mañana y luego duerme todo el día!, ¡qué le ha prestado dinero y no se lo paga!, etc., etc., y sin embargo Juan vive en su casa, misma que le será heredada cuando él muera.

Héctor murió hace dos años, se estrelló con su coche. ¡Iba ebrio!  
(Nunca se casó, ni tuvo hijos). Cuando se le avisó a la familia en dónde iba a ser velado, casi todos inventaron pretextos para no asistir. Me enojé muchísimo, porque si hubiera sido para una fiesta, estoy segura de que nadie habría faltado, pero “el que tenga ojos que vea y el que tenga oídos, que escuche”

Valentín, trabaja de vigilante de vez en cuando, porque cuando se aburre, toma durante varios días y lo corren de los empleos. Mi sobrino Octavio murió de una congestión alcohólica que le dio en la calle. Cuando hablo por teléfono con mi primo se queja amargamente de la suerte que le tocó, sobre todo porque él aunque estuviera “crudo”, nunca fue un desobligado y si ahora toma; a veces hasta una semana seguida, es porque él ya está jubilado y no tiene nada que lo ate a este mundo.

## **El alcohol, parte de nuestras vidas.**

Mi primera borrachera me la puse a los diecisiete años. Fue en un día de campo, en compañía de Juan de Dios y Gina. Empezamos a tomar mezcal y sólo recuerdo que volví el estómago y que me llevaron a mi casa en calidad de bulto. No culpo a Juan de Dios, pero cualquiera que conviva con él, termina tomando. Medio en serio, medio en broma, le digo que es el Diablo. Para mí, ellos fueron mi familia más cercana; a veces cuando Gina iba a una fiesta, yo la maquillaba. Cuando empecé a trabajar les compraba regalos y los consentía. Recuerdo una vez que los invité ver el show de Cuco Sánchez en el Hotel Presidente de la Zona Rosa, eran muy divertidos, pero después se empezaban a pelear y todo acababa mal.

Antes de casarme, ocasionalmente, nos reuníamos en las fiestas y yo llevaba amigas y amigos y tomábamos con ellos. Por ese entonces Juan, Héctor y Octavio ya empezaban a tomar.

Después me casé y poco a poco me fui alejando de ellos, pues como pronto tuve un hijo, tenía que atenderlo, además que no me gustaba que mi esposo tomara con ellos.

Juan de Dios siempre dijo que Gina era el amor de su vida y yo creo que jamás la engaño, pero cuando ella murió, antes del año él ya tenía otra novia y la llevó ahí a su casa. No sé si fue por eso o de tristeza, por la muerte de su hija, pero a Doña Margarita le dio un infarto y también se murió.

Estas muertes fueron el pretexto, para que Héctor se dedicara a tomar. Yo siempre le dije que “le tenía miedo al éxito”, pues cuando empezaba a trabajar como chofer, siempre sobrio, sus jefes se encariñaban con él y trataban de ayudarlo, ahí era cuando él comenzaba a tomar. En dos ocasiones me habló Juan para que le prestara dinero y fuéramos a sacar a Héctor porque estaba anexado en alguna

Granja. Salía Héctor y yo le hacía jurarme, que me pagaría él dinero, pero nunca me lo devolvían.

A veces me siento muy triste, pero nunca como aquella mañana en la que sonó el teléfono y era Lilí, recuerdo perfectamente que me dijo: “¡se murió Héctor!” yo le pregunté: “¿qué Héctor?” – ¡pues tu sobrino! – me respondió. Juan de Dios estaba de viaje y lo único que pasó por mi mente es que tenía que resolver el problema: el ministerio público, velatorio y entierro. Cuando le dije a Lilí que me comunicara con Juan, me dijo que él no quería hablar con nadie, porque estaba muy triste; por fortuna estaba conmigo mi esposo y como a él lo respeta le contestó. Mi esposo le dijo que si quería dentro de una semana llorara o si quería se suicidara, pero que en ese momento resolviera, porque aunque yo era su tía, prima de su papá, no pariente en forma directa.

Cuando se le avisó a Juan de Dios que su hijo había muerto dijo que lo disculpáramos que no podía viajar al entierro, porque tenía alta la presión, pero que cuando regresara, nos pagaría todo. Y sí lo hizo.

Los quise, los he querido y los querré, pero ya no es lo mismo y trato de alejarme poco a poco, emocional y físicamente de ellos. Aún así, cuando abordo un taxi, me viene a la mente la sonrisa carismática de Juan, que esconde una bomba de tiempo al manejar algunas veces drogado o ebrio.

Después de varias tardes en las que Enriqueta derramó muchas lágrimas, Ema le comentó que si era posible que platicara con la esposa de Juan. Acordaron que Enriqueta la invitaría a su casa y ahí sería la reunión.

## **Viviendo con un irresponsable, drogadicto y alcohólico.**

Ema recordaba haber visto a Lilí, hacía varios años, pero cuando la volvió a ver, no la reconoció. Caminaba con dificultad porque tenía una herida en el pie que no le cerraba. Su cabello pintado de rojo, su piel se ve marchita y llena de granos. Enriqueta le comentó a Ema unos días antes de que se reencontraran:

– Sabes, siempre pensé que: ¿qué le tuvo que haber visto a Juan para juntarse con Lilí?

– ¿por qué lo dices? – continuó Ema

– porque Juan es alto, bien parecido y ella no.

– Pues sí, pero ahora pienso que en la rifa a ella le tocó el tigre.

– Y después de todo lo que me has contado.

– Claro, pero ahora creo que si está con él es por sus hijos.

La mujer que Ema vio, tenía el aspecto de una mujer cansada, sin embargo era como si quisiera demostrar que era feliz:

Ema se paró del sillón y la abrazó

– ¿te acuerdas de mí?

– claro Ema, cómo no me voy a acordar, si mi suegra te quería mucho.



– ¡Ah! Tu suegra – Ema cierra los ojos, como tratando de imaginarse a Gina

– efectivamente, siempre quiso mucho a Enriqueta y de paso a mí – suelta una carcajada

Lilí se nota tensa, se sienta al borde la silla, como si el acomodarse bien dentro de ella, la comprometiera a abrir su corazón. Ema realiza la pregunta que le ha abierto muchas puertas:

– ¿cómo están tus hijos?

La cara de Lilí se ilumina.

– Mira Marina ya es una señorita y está estudiando la preparatoria y Juanito me ha salido muy buen hijo, fíjate que es muy deportista y ¡muy sano! – Lilí recalca esto último, como si quisiera desligar al muchacho de su padre.

Enriqueta pone en la mesa de la sala una charola con sopes y se dirige a Lilí:

– anda, cómete aunque sea uno, porque ya van a ser las seis de la tarde y me figuro que no has comido.

– me comí unos chicharroncitos en mi trabajo, pero sólo media bolsita, porque fui a ver al doctor Simi y me dijo que me hiciera unos análisis, pues ya tengo mucho con esta herida de la pata y no me cierra.

Toma una servilleta de papel y se sirve un sope.

– Sólo uno y eso para que no digas que te desprecio.

Fue como si la comida la relajara – Ema y Enriqueta también comieron.

– ¿dónde anda Juan? – pregunta Enriqueta

– está acostado

– oye me dijo Enriqueta que trabaja en un taxi (pregunta Ema cautelosa)

– bueno eso de que trabaja, así cómo trabajar, fijate que la que se para toda la friega en esa casa soy yo, pero de ahora en adelante, me voy a querer, porque a él no le importo para nada, simplemente hace su vida.

Enriqueta le “pone fuego a la hoguera”

– pero tu así lo quieres y creo que nunca lo vas a dejar

– no te creas, me compre un terrenito por allá por Pachuca y sólo espero a que mis hijos crezcan para irme. La verdad ya estoy cansada, pues tu sobrinito – comenta con ironía con la mirada puesta en Enriqueta – no tiene interés por nada. A veces se la pasa todo el día echado, y con el pretexto de que el coche no circula, o está descompuesto, pues la verdad ya me acostumbre. A veces hasta me pide prestado para la gasolina.

Ema le platica que está escribiendo unos relatos testimoniales de taxistas.

– pues si quieres lo despierto, para que te cuente algunos, aunque de él no creo que te comente nada.

Ema continúa:

– ¿y todavía viven en la casa de tu suegro?

– sí, pero aunque él siempre se está queje y queje de Juan, nunca le pone un alto. Aunque claro el día que le quiso poner uno hace como siete años, casi lo mata, le fracturó la clavícula y todo porque según él, Juan estaba borracho entre semana y no le había pagado lo del agua y la contribución. Yo creo que por el remordimiento, ahora que Héctor murió, Don Juan de Dios lo nombró su heredero, pero aunque está harto de que le pida y le pida prestado, siempre termina dándole el dinero.

– ¿qué dicen Marina y Juanito de todo esto? – pregunta Ema

– Pues Juanito mientras tenga una pelota con que jugar, no le importa nada y Marina se la pasa con el novio. Yo le doy permiso de que esté con él, porque mejor que me diga todo y no que se ande escondiendo y para que la quiero en la casa viendo siempre lo mismo, además que viva su juventud, como yo viví la mía.

Lilí les comenta que conoció a Juan cuando estudiaban en el CCH Sur. Que sus hermanas le dijeron que estaba “bien guapo” y continúa:

– la verdad yo fui una mensa, pues ya sabía que tomaba, pero ahí fue cuando empezó a fumar mariguana. Ocasionalmente nos íbamos con sus amigos y tomábamos todo lo que queríamos. Después con su trabajo de Inspector, nos iba tan bien, que hasta rentamos un departamento, por aquí, por la Candelaria – suspira – pero se acabó y nunca ahorramos ni un quinto. Lo peor fue cuando nació Juanito, ahí mi suegro nos invitó a vivir a la parte de abajo de su casa y ya vamos para diecisiete años y no nos podemos ir.

– No te pongas triste – le dice Ema

– mejor cuéntanos ¿cuánto te falta para jubilarte?

Lilí cambia completamente su semblante y se anima

– ya cumplí los veintiocho años, pero como estos niños quieren estudiar, no me puedo ir hasta que terminen. Ya les dije que aunque ellos quieran que me jubile, porque me ven muy cansada, con la venta de la ropa me ayudo muchísimo.

Lilí continúa

– Soy una mujer de lucha y por mis hijos voy a salir adelante, pero el que realmente me preocupa – su mirada se fija en Enriqueta – es tu sobrino, pues lo peor para él y para mí ha sido que cada día está más mal y no lo quiere reconocer, a ver cómo nos va.

– ¡Muchas gracias Lilí por compartirnos tus emociones!

Ema se para y la abraza

Enriqueta y Ema acompañaron a Lilí a su casa y Juan estaba “descansando en su recámara”

## **TERCERA PARTE**

### **Cuando los viejos ya no podemos**

Gracias a Ismel, su compañera de trabajo, Ema conoció a Don Edmundo. Ema se cautivó con él, pues con sus setenta y tres años, va por la vida con una sonrisa y contando chistes. Es alto, blanco, de cabello cano y se ofreció a compartir sus experiencias como conductor tanto de Autobuses, como de taxis:

### **Memorias de un conductor de autobús**

Apenas y alcanzaba los pedales del camión de pasajeros de mi papá y ya lo manejaba. En mi familia fuimos seis hermanos, tres hombres y tres mujeres. Soy el segundo, el tercero murió cuando tenía cuatro años.

Mi papá se robó a mi mamá cuando ella cumplió catorce años, él tenía veintitrés. Mi tío, hermano de mi mamá metió a mi papá a trabajar de chofer. Yo empecé a trabajar, bien bien, como a los dieciocho años. Mi tío, me llevó con él a los Autobuses de la Piedad de las Cabadas y pues ahí trabajé, hasta que me corrieron, porque me encontraron pasaje sin boleto.

Éramos muchas bocas en mi familia y mi madre siempre tuvo la iniciativa de hacer algo que contribuyera a la economía familiar. Vivíamos en una vecindad en la Colonia Copilco. Cómo otro de mis tíos era el dueño, le rentó un cuarto con dos entradas, una daba al patio y otra a la calle. Ella siempre estaba trabajando, se levantaba a las cinco de la mañana y se dormía a las doce de la noche o una de la

mañana. Hacía gelatinas para vender, inyectaba, cosía ropa ajena y alentaba a los demás a salir de ahí, pues siempre pensó que se merecía algo mejor.

Mi hermana mayor entró a un taller de costura de una modista y le ayudaba cosiendo botones o haciendo dobladillos. En ese tiempo era muy bella, tenía los ojos grandes y unas caderas impresionantes. Conoció un novio extranjero y aunque se iba a casar con él, lo dejó plantado y se fue con un hombre divorciado.

Fue el gran escándalo y durante mucho tiempo mis papás no le hablaban ni podía venir a visitarnos.

Por ese tiempo yo tenía veinte años y logré entrar al ADO. Realizaba muchos viajes a la semana íbamos al sureste de la República. Como algunas veces no había personal, casi no dormíamos.

Llegábamos a la terminal y el despachador nos decía “vas de regreso” y así era.

### **Múltiples viajes y primera pareja sentimental**

Fue en uno de mis viajes a Jalapa donde un compañero me presentó a su novia. Yo sabía que él era casado y pues eso era común entre los choferes “una novia en cada puerto”. Un día llegué a mi casa en el Distrito Federal y ella me estaba esperando. Se había venido a buscar a mi compañero. Ella era una hija de una familia que tenía dos ranchos y propiedades por allá. Pero en ese entonces estaba enamorada de mi amigo. Como para mi madre “donde comían uno, comían dos o tres”, rápidamente acomodó a mi amiga y ahí se estuvo hasta que se dio cuenta que mi amigo no la quería y se consoló conmigo.

Estuvimos como tres años juntos y yo seguía trabajando en la misma compañía.

Un día después de un viaje, regresé y ella se había ido.

Mi segunda hermana aprendió un poco de inglés y se metió a trabajar en una agencia de viajes. Por ese entonces, ya habíamos dejado la vecindad y habíamos alquilado una casa sola, en la misma colonia, pero en un mejor lugar. Ella se enamoró de un muchacho judío que también la quería mucho. Fueron felices hasta que quisieron casarse y pues ahí sí que no se pudo.

Mi tercera hermana, animada por mi madre, puso un “Salón de belleza”, como antes se les decía a las estéticas y con la ayuda de mi madre, la cual ya había vendido la tienda, les empezó a ir muy bien.

Mi papá seguía manejando su camión de pasajeros en una ruta de Peralvillo–Villa.

Mi hermano menor estudiaba en una preparatoria de paga. Ahí se relacionó con amigos que tenían más recursos económicos que los que acostumbrábamos a tener. Sin embargo todos aportábamos dinero y mi madre era la que “gobernaba el barco”. Mi hermano trabajaba y estudiaba y gracias a eso se pudo comprar un coche. Lo chocó y con lo que le dio el seguro compró un terreno aquí en el Pedregal de Santo Domingo y aunque aquí es una zona de paracaidistas, el que él adquirió, ya estaba regularizado. Eran mil metros cuadrados. Mi hermana la del Salón de Belleza, puso otro local en Av. Imán muy cerca de lo que ahora es Gran Sur. Mi madre empezó a construir una casa con el dinero que todos le dábamos.

Cuando la novia de mi amigo decide quedarse a vivir conmigo, en los tiempos en que yo viajaba, se iba con mi madre y mi hermana a ayudarlas a atender el salón de belleza. Ahí se llegaban a arreglar muchas señoras de Joyas del Pedregal.

Algunas se convirtieron en sus amigas y una de ellas fue la que la invitó a una fiesta donde conoció al hombre por el cual me dejó.

La verdad es que no le guardo rencor, pues yo la abandoné mucho, dedicado siempre a mis viajes y a “mis amores en cada puerto”. Aunque sí, tengo que decir que en ese momento me dolió bastante.

## **Esposa y domadora**

Fue en San Andrés Tuxtla, donde conocí a la que ahora es mi mujer. Ella era la secretaria en la oficina de los autobuses y pues me casé con ella.

Llevamos cuarenta años de casados y como en la mayoría de los matrimonios ha habido de todo.

Mis padres fueron conmigo a pedirla y nos casamos por las tres leyes: “por lo civil, por la iglesia y por lo tonto” (sonríe). Ella se vino a México conmigo y empezamos a vivir con mis papás.

Mi hermana la menor aún no se había casado y pronto mi esposa se habituó a ir al Salón de belleza. Rápidamente se pintó el cabello de rubio y cambió su manera de vestir y comportarse.

Compramos un terreno cerca de la casa de mi madre y empezamos a construir. Tenemos tres hijos, todos ya casados. Mi hija la mayor se fue a vivir a otra parte, el que le sigue nos pidió permiso para hacer su casa ahí en el mismo terreno y la más chica, vive con nosotros. Ella mantiene un mal matrimonio: de repente viene su marido a verla y de repente se desaparece. Tengo tres nietos. Un niño y una niña de la chica, y una niña de mi hijo. La más grande no tiene chavos.



## De conductor de autobús a taxista

¿Qué cómo llegué al taxi? Pues cuando mis hijos estaban chicos, me cambié de línea y me metí a la de Estrella del Norte. Me iba muy bien y aunque estábamos construyendo nuestra casa, no se puede olvidar que “para vino y mujeres, trabajamos los choferes” A mi vieja si la descuidé un buen y pues se que a mis hijos también. Por ese tiempo me agarró la policía con droga y me metió a la cárcel. Estuve como cinco años. Mi madre nunca me fue a ver, pues decía que se avergonzaba de mí. Como yo ya era dueño de un camión, mi esposa lo vendió y se compró un taxi, igualmente puso una accesoria y abrió una tienda en “su pobre casa”. Me cuenta que se las vio bien negras, para sacar a los chamacos adelante, además cuando me detuvieron yo iba con otra mujer.

Ya después cuando salí me seguí con lo del taxi. Mis hijos y sobre todo la menor, me tratan con poco respeto. Ella hasta me grita y siempre quiere que cuide a los niños. Yo lo hago por cariño, pero la verdad es que a veces siento remordimiento, de que por haber andado de cábula, con el perdón de usted, me perdí de muchos momentos con mis hijos y mi esposa. Ella como buena jarocho le gustaba mucho la música y siempre tenía el tocadiscos a todo volumen. Cuando regresé, me aceptó, pero yo creo que sobre todo para que la ayudara a sacar adelante a nuestros hijos, porque su carácter se le amargó. Ahora siempre está como de mal humor y pues mi hija la chica, se le parece mucho.

Fue por eso que yo me refugiaba en el trabajo. Me levantaba a las cinco y media de la mañana, me bañaba, me preparaba mi polla con bastante jerez y desde las seis empezaba a trabajar. La mayoría de los días trabajaba hasta dieciséis horas diarias. Llegaba, cenaba algo y al otro día igual. Dicen los doctores, que por eso me cayó la “diabólica”, ja,ja,ja. Sí la diabetes, pero la verdad es que yo creo que fue porque

hace más de cinco años llovió bien fuerte. Iba yo por periférico como a la altura de TV Azteca, como ya no veo tan bien, me metí en un aparcadero que está ahí adelante, rumbo al Ajusco. La méndiga lluvia no paraba y poco a poco, que se empieza a inundar. Pues para no hacerle el cuento largo que se mete por las puertas. La verdad me empezó a dar miedo y pues como llevaba mi celular, que le marco a mi hijo, para decirle donde estaba y para que fueran por mí. Usted se imagina, quién iba a decir que yo que anduve manejando durante tantos años, me iba a pasar algo así, que me espantara tanto. A raíz de eso, mi vida cambió, es por eso que ahora sólo hago viajes por aquí cerca, porque fuera de la colonia, sólo voy hasta el Walmart, sí el de aquí de Copilco. La verdad que nunca pensé en mi vejez, pero como ya cumplí setenta, me dieron la tarjeta esa de López Obrador y como mi esposa tiene la tienda y tenemos el taxi, que ahora ya me ayuda con él un chofer, y así pues paso mucho tiempo disfrutando a mis nietos, ya que con mis hijos no pude.

### **Los problemas nunca se acaban**

Como taxista he tenido de toodo – enfatiza – desde un asaltante que se sube al coche y me empieza a hacer la plática, me pidió que lo llevara del Mercado de San Ángel a Perisur. Me seguí por la avenida Revolución, me metí por la Universidad y ahí me pico con algo las costillas y me aguanté, me aguanté y seguí manejando pero despacio, como había partido de football, le entregué el dinero y por el espejo vi que se distrajo un poco. Choqué contra un árbol. En ese entonces tenía un vocho y el tipo abrió la puerta y se echó a correr. Grité “agárrenlo, me robo” y como había unos polis, que me lo pepenan.

Lo demandé, ministerio público, declaraciones y toda la cosa, pero en la vida hay que tener coraje y para que se les quite a esos ratas – dice molesto –

Otro de los problemas que me agravó “la diabólica”, fue hace como dos años, como el chofer vivía hasta Iztapalapa, se llevaba el coche en las noches y un día, ¡se lo robaron! Por fortuna estaba asegurado. Pero fueron muchos trámites para que nos lo pagaran.

También me da mucha tristeza que mis jefes ya murieron, y aunque mi papá me había prometido darme su casa para mi hija la menor, cuando él murió; como todavía quedaba mi mamá se la dio a mi hermano más chico, dizque porque no quería tener problemas con él. Por eso ahora no le hablo. Es más pasamos juntos por la calle y yo me volteo.

Sé que estoy algo enfermo, pero todos los días me tomo mínimo una caguama y como desde chico siempre me ha gustado leer, pues así me entretengo y también viendo películas. Hace como un año murió mi madre y ahí sí me doblé todito y le pedí a Dios que ya me llevara con él. Pero ahora con mis nietos, poco a poco, ya me conformé.

Ema se despide de Don Mundo y él le dice:

– aunque no me arrepiento de lo que hice, y muchos en la colonia y en mi familia lo saben, pues no está como para andarlo presumiendo.

Le da la mano y le guiña el ojo.

**“No hay más ciego, que el que no quiere ver”**

Ismel le presentó a Ema a la Tía de Don Edmundo y ella las invitó a su casa, para conversar de él.

Doña Modesta es vecina de la Colonia, vive a tres casas de la de Don Edmundo.

Es una casa de planta alta y baja. Desde que entraron, Ema percibió la limpieza el buen gusto con que la casa de Doña Mode (como a ella le gusta que le digan) está arreglada. En la parte de enfrente, tiene un patio en el que se podría guardar un automóvil, en la parte de atrás tiene un pequeño jardín, con un asador para carnes, que se ve que tiene mucho tiempo sin usarse. Doña Mode es una mujer alta, blanca y fuerte. Se puede ver que está acostumbrada al trabajo. Sus setenta y ocho años sólo se adivinan en su rostro, pues por ser de esas pieles tan blancas, está surcado de arrugas. De carácter fuerte, de ánimo dispuesto, las recibió con amabilidad e inmediatamente les invitó un café. Ema le platicó que estaba haciendo un relato de taxistas y que como ella sabe que es muy cercana a Don Edmundo y su esposa, deseaba que le compartiera su experiencia de esas vivencias.

—¿siempre ha vivido cerca de Don Edmundo y su esposa?

—sí, desde que ellos compraron su terreno, yo también compré el mío. Primero construí yo, pues mi hija me ayudó, y como soy viuda, sólo tengo una hija y un hijo, pero ya sabe como son los varones, ellos se desentienden un poco. Pero las mujercitas siempre ven más por uno.

—¿hace cuanto llegó usted a la Colonia?

— este año cumpla treinta y dos.

—¿Cuándo empezaron a construir ellos?

— como a los dos años después, pero fíjese que ellos empezaron con dos cuartos, iban poco a poco, pero de un momento a otro, hicieron esa casota que ve (en la casa de Don Edmundo, se pueden ver por fuera, en la planta baja se encuentra un local,

dos lugares de estacionamiento y arriba se pueden ver dos pisos construidos, él nunca invitó a Ismel y Ema a que entraran, de hecho las entrevistas siempre se hicieron en la esquina de su casa)–

– Tengo entendido que usted es tía de Don Edmundo, ¿es usted hermana de su mamá o de su papá?

– Era prima de su mamá, porque ella ya falleció.

– ¿recuerda usted cuando empezó él a trabajar en el taxi?

Doña Mode cambia su tono de voz y lo hace más bajo, más confidencial.

– mire para nadie es un secreto que él estuvo en la cárcel. Él siempre ha sido un buen hombre, es alegre, dicharachero, y sobre todo muy generoso. Por aquel tiempo yo pasaba mucho tiempo con Leticia, su mujer. Ella era muy alegre y jacarandosa, como él trabajaba en el autobús, la dejaba largos periodos sola. Aún no tenían la tienda. Así que venían a desayunar conmigo ella y Laura, su concuña, la esposa del hermano de Mundo. Ahora ya no se pueden ni ver, porque se andan peleando la herencia. Como le decía, Lety se enteró que lo habían detenido y cuando lo fue a ver lo encontró con otra mujer. Inmediatamente vendió el camión, hizo una accesoria, abrió una tienda y compró un taxi.

Sus hijos estaban chicos y ella sólo pensaba en sacarlos adelante. Se guardó sus sentimientos y nunca me dijo cómo se sentía, ni lloró conmigo. Sólo un día que pasé por afuera de su casa, la vi junto al taxi y le pregunté:

– ¿qué te pasó? – se le veía muy molesta

– ¡estos choferes güevones que vienen cuando quieren!

– Lety – le dije yo – ¿por qué no te animas y lo manejas tú?

– ¿yoooo? – me contestó asombrada – ¿cómo cree?, me da miedo

– pues piénsalo y si te animas, te acompañó.

Nunca fui a ver a la cárcel a Mundo, pero sí le escribí. No le pregunté por qué lo habían detenido, pero él me escribió “me detuvieron porque cometí delitos contra la salud”

Como a los veinte días de que me encontré a Lety, vino a tocar mi puerta y me dijo:

–¡Vámonos tía Mode!

Nos subimos al taxi y la empecé a acompañar en sus viajes. Aunque eran otros tiempos, a veces yo me agachaba, para que no les diera miedo abordar el taxi.

Ema e Ismel, sonrían, la primera piensa “vaya que la tía es de armas tomar”

La tía continúa:

– Lo único que si le dije a mi sobrina fue: ¿pues qué no te dabas cuenta que te daba mucho dinero para que construyeras, a poco un chofer gana eso? Mira mijita, “no hay más ciego que el que no quiere ver” Lety sólo callaba. También con la tienda, le sufrió, a veces no tenía para surtir mercancía. Yo creo por eso ahora se le ha agriado el carácter. Y sobre todo lo que él tiene de generoso, ella lo tiene de cuidadosa con el dinero. Fíjese que un día le dije:

– Lety préstame dos jitomates, porque me salí sin el monedero – sentí como que se molestó y me contestó.

– ¡pero me los paga tía!

## La separación

A raíz de eso me he separado mucho de ellos. También cuando salió Mundo, lo fui a ver a la tienda y como él me invitaba algún chocolate o un dulce, yo nadamás veía que a Leticia no le parecía. Esas y muchas acciones me han separado de ellos, pero él es un buen hombre y a mí me da mucho coraje ver como lo trata la hija menor. Ella vive con ellos y se la pasa gritándoles:

– ¡Mamá pásame el biberón del niño, tráeme su cobija, ya está llorando la niña!

El otro día le dejó un rato a la niña a Mundo para que la cuidara y como se le cayó, estuvo una semana sin hablarles. Cada quien educa a sus hijos como quiere, pero ¿verdad qué no está bien que sea así? – Mira a Ismel y Ema, como esperando que la apoyen con sus creencias.

Miren otro de los pleitos han sido entre los hermanos por la casa de su papá. Si ya ellos tienen su casa, porqué quieren la de su papá. ¡Ahhh, no! – nos dice molesta – Lo que pasa es que Mundo la quiere para que su hija menor se vaya a vivir allá.

Yo vivo aquí sola, porque mis hijos se fueron a vivir a Puebla, pues mi yerno, que trabaja en la planta de Volkswagen, le consiguió un trabajo a mi hijo y aunque casi no me vienen a ver, pues trato de que no me importe, aunque a veces la verdad si me siento un poco triste. Es por eso que las veces que por ahí viene Mundo a visitarme, me da mucho gusto, aunque cuando trae a sus nietecitos, me voltean la casa de cabeza – sonrío y nos invita a quedarnos a cenar.

Ema piensa que doña Mode al igual que Don Edmundo, son almas generosas y compartidas.

## CONCLUSIONES

**Itaca te brindó tan hermoso viaje.  
Sin ella no habrías emprendido el camino.  
Pero no tiene ya nada que darte.**

**Aunque la halles pobre, Itaca no te ha engañado.  
Así, sabio como te has vuelto, con tanta experiencia,  
entenderás ya qué significan las Itacas.**

CONSTANTINO CAVAFIS

(1863–1933)

“El relato periodístico es un testimonio del entrevistador, producto de la investigación que realiza en torno al hecho que desee sacar a la luz. Recordemos que todos los sucesos de la vida cotidiana, aunque parezcan muy pequeños e insignificantes, son noticia, por el hecho de estar inmersos en nuestra sociedad y por afectar, equilibrar, obstruir o mejorar, de alguna u otra manera, nuestra forma de vida. Todo hecho es digno de ser comunicado” (Diego 2004:97)

“Los relatos periodísticos testimoniales tienen por objetivo, motivar una reacción en el lector, tal vez la toma de conciencia sobre un hecho, la valoración de una persona o de una vivencia personal, la indignación ante una injusticia.”(Robles 2006:179)

Como menciona Alfredo Andrade: “La historia de vida elaborada a partir de una entrevista propia de la técnica, enriquecida a su vez por la entrevista periodística logra una representación más plena de la realidad, en un contexto y tiempo determinado. Lo anterior en cuanto a resultado, pero también en cuanto proceso, la entrevista de historia de vida aporta a la entrevista periodística un elemento, la espontaneidad, es decir, al momento que se realiza una entrevista de historia de



vida, las posibilidades de obtener buena información son muy amplias, y en gran medida dependerá de la habilidad y sensibilidad del entrevistador, para saber explotar la veta que se presenta ante él” (Andrade 2001:83).

Al realizar la investigación para elaborar este relato periodístico testimonial, me enfrenté a una gama de personalidades completamente heterogéneas. Muchos taxistas recurren a ese empleo, porque es una manera relativamente fácil de conseguir un modo de vida que les permita adquirir el sustento diario.

Adultos mayores, jóvenes, expresidarios, exempleados y algunas mujeres en la actualidad (varios sin tener el tarjetón correspondiente), se aventuran a manejar un automóvil de servicio al público. De igual manera con el incremento de taxis piratas (vehículos sin el permiso correspondiente), en la Ciudad de México existe una oferta que sobrepasa la demanda de los mismos.

Conocí infinidad de historias, sin embargo las que conforman este relato, me parecieron las que pueden aportar un ejemplo de muchos de los conflictos existenciales que se viven en la actualidad: la desintegración de la familia, la ambición de tener en lugar de ser, como Edmundo que es recluso en la cárcel acusado de delitos contra la salud. En algunos casos como el de Juan, el evadir su responsabilidad, el ir viviendo día a día sólo para satisfacer su necesidad de adicción al alcohol y la droga.

“La familia es el sistema primario más fuerte al que pertenece una persona, salvo raras excepciones; el funcionamiento y/o las modalidades de cada uno de sus miembros, tanto físico como emocional y social, aún cuando mantienen niveles de autonomía, afecta e involucra a parte del sistema, lo que a su vez repercute en otra parte del mismo”(Barreto 2012:34)

Los conductores de taxi, son seres humanos que la diferencia fundamental con otros miembros de la sociedad, es que conducen un vehículo, que proporciona un servicio. Pero por supuesto que con algunas excepciones, la mayoría provienen de una familia.

En los relatos de Juan y Edmundo, se puede apreciar que en el caso del primero, la familia ha creado un vínculo de codependencia y que como dice Martha Alicia Chávez en su libro Hijos Tiranos o débiles dependientes (Chávez 2008:91): “Si se quedan o se van es lo de menos, lo que hay que hacer notar aquí es que fracasan, no pueden con sus responsabilidades como los adultos que ya son. Y ese fracaso no sólo se refleja en asuntos de dinero y cosas materiales, sino en su incapacidad general para comprometerse y responder a una relación de pareja, de trabajo y en todos los aspectos de la vida”

Juan fue abusado de niño, por un padre alcohólico, que lo agredió físicamente y que en la actualidad no es capaz de enfrentarse a él, porque a veces es mejor dejar pasar los conflictos, para no tener que resolverlos, o para no tener que separarnos de los demás y no estar solos.

“Ser codependiente significa que en alguna forma “ayudamos” a que nuestro familiar o amigo adicto continúe consumiendo drogas y a retrasar el momento en que llegue a tocar fondo. No significa que somos culpables de su adicción, porque no lo somos, pero sí que somos responsables de la forma en que nos manejamos respecto de ella y de cómo y cuánto permitimos que afecte a nuestra propia vida.

Es difícil reconocer que somos codependientes, porque preferimos que los demás nos vean como víctimas y culpar al adicto por lo que nos pasa” (Chávez 2004:57)

Entonces el Papá de Juan, su hermana Gaby, su tía Enriqueta, todos han estado listos para ayudarlo en el momento que él lo ha necesitado, él no actúa como un

adulto de cuarenta y ocho años, sino como un adolescente de quince que no sabe cómo resolver situaciones.

Tanto Juan como Edmundo, tienen unas esposas, que son trabajadoras y que luchan por sacar a sus hijos adelante, pero en el fondo su autoestima está muy baja, porque no pueden dejar esos hombres que las arrastran a la infelicidad.

Pero existen las ganancias secundarias, ellas han sido unas buenas mujeres, porque en las buenas y en las malas no los han abandonado, aunque en el fondo estén llenas de amargura.

Sí los taxistas pueden ser mujeriegos; en el caso de Edmundo, su mujer aparentemente lo ha superado, pero existen verdades que no se pueden ocultar, como la parte que nos relata la tía Modesta.

Hay otros taxistas como Martín, que persiguen su sueño y que no importa el costo que tengan que pagar, aunque su salud se deteriore, y casi no duerma, él se levanta día con día, con la ilusión de que un día será el propietario del taxi.

## **El trabajo de los taxistas**

Como lo mencioné antes es un trabajo en el que se corren demasiados riesgos y para algunos es su único empleo y otros lo combinan con otro trabajo. El automóvil es como una extensión de la persona, por medio de él podemos detectar muchos aspectos de la personalidad del conductor. Unos traen fotos de su familia, de su novia, cuelgan rosarios, imágenes de santos; letreros en el parabrisas en fin es como entrar en la vivienda de alguien. Otros lo traen limpio, los menos forran los asientos de varias maneras como con camisetas, tapetes y hasta colchas dobladas.

La música o los programas que escuchan habla bastante de ellos. Algunos la escuchan con el volumen alto, sin importar que vayan con pasaje y para otros el sonido es apenas perceptible. Por detalles como esos puede uno apreciar si el conductor es una persona educada o no.

El objetivo ha sido de alguna manera mostrar que como seres humanos que somos encontramos de todo y que formamos parte de una sociedad que debido a múltiples circunstancias como: el desempleo, la corrupción, la falta de estructura familiar, el alcoholismo, la drogadicción, la codependencia, la frustración; ha permitido que cada día nos alejemos más de los valores y nos exponamos día a día a la inseguridad en todos los aspectos.

El conductor de un taxi, está expuesto a muchos riesgos, pero uno de los principales, es su salud: la tensión en el manejo del automóvil, el permanecer varios horas sentados, en varios casos su alimentación, deja mucho que desear. Ahora con el requisito para adquirir el tarjetón tipo "B", de realizarse un examen médico, muchos han podido tomar conciencia de la importancia de nutrirse en forma adecuada y hasta han decidido ejercitarse. La diabetes, el colesterol, los triglicéridos altos, la neurosis y enfermedades en el riñón entre otras cohabitan con varios taxistas.

Durante más de dos años el incremento a las tarifas fue algo que los taxistas no veían venir. Muchos piensan que puede ser un arma de dos filos y que lejos de ser bueno, aleja a los usuarios. Un taxista que trabaja promedio unas ocho horas diarias saca de cuenta aproximadamente ochocientos pesos, de ahí si el taxi es rentado tendrá que darle a su patrón doscientos cuarenta pesos o un poco más; e invertirá en gasolina, aproximadamente doscientos o trescientos pesos. Si él es el propietario, deberá pagar una mensualidad más o menos de cuatro mil pesos.

El día 26 de marzo de 2013 se publicó en la Gaceta Oficial del Distrito Federal (pags. 10 y 11), El Acuerdo por el que se emite resolución que determina el importe de la

tarifa aplicable al Servicio de Transporte Público Individual de Pasajeros (taxi) en el Distrito Federal :

Taxis libres:

Banderazo \$ 8.74	Por cada 250 mts. o 45 segundos se cobrará \$ 1.07
-------------------	--

Taxis de base:

Banderazo \$ 13.10	Por cada 250 mts. o 45 segundos se cobrará \$ 1.30
--------------------	--

Radiotaxis:

Banderazo \$ 27.30	Por cada 250 mts. o 45 segundos se cobrará \$ 1.84
--------------------	--

El servicio nocturno se considera a partir de las 23:00 hrs. Y hasta las 6:00 hrs. Del día siguiente, la tarifa autorizada será del 20% adicional de acuerdo al tipo de servicio de que se trate.

A menos que sea muy necesario evitemos abordar un taxi en la vía pública, busquemos otras alternativas como son las bases o los sitios de taxis, que aunque sabemos que cuestan más dinero, debemos de pensar, que es una inversión que a la larga nos evitará incidentes molestos y hasta peligrosos.

### **La Setravi y los taxis:**

En la Ciudad de México es la Secretaría de Transportes y Vialidad (Setravi) del Distrito Federal, es la Dependencia, en la cual los aspirantes a conductores de taxi, deben realizar el trámite para conseguir la Licencia Tarjetón tipo B y de esa manera prestar el servicio de transporte público individual de pasajeros.

Según la página del Catálogo único de Trámites y Servicios del Gobierno del Distrito Federal, los requisitos son:

- 1.– Pago de Derechos
- 2.– Llenar solicitud de registro en el módulo
- 3.– Comprobante de domicilio (antigüedad no mayor de tres meses)
- 4.– Acreditación de la evaluación teórico práctico en el módulo
- 5.– Licencia tarjetón vencida ( en el caso de renovación )
- 6.– Acta de robo o declaración bajo protesta de decir verdad en caso de extravío ante la Secretaría de Transportes y Vialidad de acuerdo al Artículo 42 del Reglamento de Transporte

El tiempo de respuesta es de quince días hábiles.

El costo es de \$ 810.– por dos años y \$1,218.50 por tres años.

El Procedimiento:

1. Una vez que el usuario reúne los requisitos y documentación se presenta en el módulo a solicitar el trámite.
2. En el módulo reciben y revisan su documentación si está completa y correcta, registran en el Sistema y en el Libro de Gobierno la solicitud, entregan al usuario un comprobante de la realización del trámite (acuse) y turnan el expediente al área operativa.
3. En su revisión, si el área operativa determina que el expediente no cumple, podrá requerir al solicitante documentación adicional, dándole cinco días para

entregarla, si en este lapso el usuario no acude, la solicitud se dará por no presentada.

4. El área operativa, procederá al análisis de la solicitud y sus anexos y de estimar procedente expedirá la licencia solicitada.
5. El solicitante acude en el tiempo establecido para dar respuesta a su solicitud, a la oficina de atención ciudadana a recoger el resultado de su petición.

El Tarjetón podrá renovarse con 29 días de anticipación al vencimiento

El Módulo “La Virgen” se encuentra ubicado en Calzada de la Virgen sin número, esquina Canal Nacional, Col. Carmen Serdán, Delegación Coyoacán, C.P. 04850

Horario de 9:00 a 15:00 Horas

Teléfono: 5632 8759 y 5632 3604

Por lo que respecta a las placas, de momento no existen trámites para adquirirlas en Setravi.

Algunos juegos de ellas se venden y rentan, según sea el caso, algunas cuestan entre setenta mil y ochenta mil pesos (dicho por los taxistas) y se rentan entre mil quinientos y mil ochocientos mensuales.

## **Aplicación de Sanciones:**

Es el Instituto de Verificación Administrativa del Distrito Federal (InveaDF), el encargado de realizar operativos, para verificar que los conductores cumplan con la normatividad.

Dentro de estos operativos, se han detectado autos robados, conductores ebrios, drogados,

Taxis piratas, conductores que sus vehículos no cuentan con seguro, ellos sin tarjetón tipo B y los encargados de retirar los taxis modelo Volkswagen, pues desde el año pasado, la Setravi anunció que estos automóviles, saldrían totalmente de servicio de taxi, a partir de 2012.



## BIBLIOGRAFÍA

ANDRADE, García José Alfredo. Tesis: *La Representación de la Realidad: La Historia de una Alternativa en el Periodismo Literario*. UNAM–FCPS 2001.

BEATTIE, Melody. *Ya no seas codependiente*. Promexa. México 2000.

BARRETO, Chang María de Lourdes Micaela. Tesina: *Relato Periodístico Testimonial: Reponerse de las Adversidades*. UNAM–FCPS 2012.

CHAVEZ, Martha Alicia. *Hijos tiranos o débiles dependientes*. Grijalbo. México 2008.

\_\_\_\_\_ *Te voy a contar una historia*. Grijalbo. México 2004.

DIEGO, Mozo Diana Ely. Tesis: *Jóvenes Asesinos (Relato Periodístico)*. UNAM–FCPS 2004.

ECO, Umberto. *Cómo se hace una tesis. Técnicas y procedimientos de estudio. Investigación y escritura*. Gedisa. México 1984.

GARCÍA, Córdoba Fernando, *La Tesis y el Trabajo de Tesis*, LIMUSA. México 2002.

GARCÍA, Márquez Gabriel. *Relato de un Náufrago*. Diana. México 2010.

HERNÁNDEZ, Carballido Elina Sonia. Tesis de maestría en Ciencias de la Comunicación. *El Relato Periodístico en México*. UNAM–FCPS 1998.

LEÑERO, Vicente y Marín Carlos. *Manual de Periodismo*. Grijalbo. México 1995.

PACHECO, José Emilio. *Las batallas en el desierto*. Era México 2011.

PARDINAS, Felipe. *Metodología y técnicas de Investigación en Ciencias Sociales. Siglo Veintiuno*. México 1986.

ROBLES, Francisca. *Seminario de Tesis I*. Material didáctico. SUA–FCPS. México 2006.

————— *Seminario de Tesis II*. Material didáctico. SUA–FCPS. México 2007.

————— “Del espectáculo al testimonio: dos formas de presentar la realidad” en *Espejismos de papel*. Compilación de Lourdes Romero. UNAM–FCPS. México 2006.

————— “El registro de los hechos” en *Espejismos mediáticos*. Compilación de Lourdes Romero. UNAM–FCPS. México 2009.

————— *La entrevista periodística como relato. Una secuencia de evocaciones*. Tesis de maestría en ciencias de la comunicación. UNAM–FCPS. México 1998.

————— *El relato periodístico testimonial. Perspectivas para su análisis*. Tesis de doctorado en ciencias de la comunicación. UNAM–FCPS. México 2006.

RODRIGUEZ, Dorantes María Mónica. Tesis: *Viviendo y Conviviendo con el Down. Un Relato Periodístico*. UNAM–FCPS. México 2003.

RODRIGUEZ, García Berenice. Tesis: *Relato Periodístico: “Viviendo con el Sida”*. UNAM–FCPS. México 2004.

MONTERROSAS, Viguera Abraham. Tesis: *“Volcanes en el Cuerpo... y en el Corazón”*. *Calidad de Vida de las Mujeres Adultas con Artritis Reumatoide: El Testimonio de Piedad Viguera*. Reportaje Narrativo. UNAM–FCPS. México 2007.

VARELA, Huerta Janik Amarela. Tesis: El Jaramillismo a Través de sus Protagonistas. Un Relato Periodístico. UNAM–FCPS. México, 2002

VIVALDI, Martín. Géneros Periodísticos. Ed. Prisma. México. s/f

## MESOGRAFÍA

“Un sitio del Portal Ciudadano del Gobierno del Distrito Federal” Secretaría de Transportes y Vialidad, [www.setravi.df.gob.mx](http://www.setravi.df.gob.mx) (página consultada el 5 de marzo de 2013)

## ENTREVISTAS

Por orden de aparición en el relato:

Don Roberto		Febrero 15 de 2013
Don Manuel	Enero 2,17,23 de 2013	Febrero 28 de 2013
Martín	Enero 14, 21,30 de 2013	Febrero 27 y Marzo 12,13 y 26 de 2013
David Gómez Sánchez	Marzo 27 de 2013	
Edmundo	Abril 1,2,3,4,5 y 8 de 2013	
Doña Modesta	Abril 15 de 2013	
Enriqueta	Abril 22,23,24 y 25 de 2013	
Lilí	Abril 29 de 2013	